

Galerio, que probablemente, á pesar de su edad, habia aun conservado restos de su belleza, y rehusando rendirse á su pasión, la ofrece repudiar á su mujer para unirse con ella; pero á su negativa se enfurece el tirano, hace morir á sus servidores en los tormentos, confisca sus bienes y la envía á los desiertos de la Siria, con la emperatriz Prisca, su madre.

El hambre y la peste destrozaban sus provincias; y en medio de estos dos azotes del Altísimo que despoblaban las

ciudades y los campos, continuaba sus desórdenes Maximino á pesar del luto y de las lágrimas de todo un pueblo.

Entre las víctimas de Maximino, es la mas célebre la vírgen Catalina, de origen real, de inmensas riquezas y de una belleza deslumbradora. Maximino la ve y la ama, la posesion de su belleza le preocupa, empero la vírgen resiste sus propuestas, y le habla de cosas tan sublimes, con tal elocuencia y profundidad, que escede á todo lo que habia oido hasta entonces el bárbaro tirano. Incapaz de responder



Santa Catalina, mártir.

por sí mismo, imagina hacer venir á Alejandría á los ocho sábios y retóricos mas hábiles de sus provincias, y después de verlos reunidos presenta en medio de ellos á la vírgen cristiana para que diserten con la misma sobre los altos misterios de la religion.

El Espíritu Santo habla por la boca de Catalina, sus palabras son tan convincentes, sus discursos tienen tanta fuerza, que los sábios se declaran adoradores de Jesucristo.

Condenados por el traidor á ser quemados vivos, marchan valerosamente al suplicio acompañados por Catalina, que los sostiene hasta el último momento.

Esta disputa singular que refieren las leyendas antiguas, se halla pintada al fresco por Massacio en los muros de la capilla de la iglesia de San Clemente en Roma.

Máximo cada vez mas enamorado de Catalina, poseído de un violento amor por su belleza, la promete si quiere sa-



crificar á los ídolos, elevarla hasta el rango de emperatriz.

—¡Soy esposa de Jesucristo, le responde, y mi gloria, mi amor, solo es él!

Entonces el tirano, inflamado de cólera, la hace azotar cruelmente; la arroja en oscuro calabozo, en donde es visitada por los ángeles que curan sus llagas; y al presentarse nuevamente delante de Maximino, cuando él la creía estenuada por el hambre, al verla por el contrario en todo el brillo de su salud, no puede menos de conmovirse, y pone en práctica todos los medios que su ardiente pasión le sugiere para poder seducirla.

Despreciada nuevamente por la virgen su pasión, se convierte esta en furor, y un suplicio compuesto de cuatro ruedas erizadas de agudísimos clavos, que dan vueltas en sentido inverso unas de otras, debían hacerla mil pedazos; empero al momento de atarla en este cruel suplicio, la máquina se descompone, rómpense las ruedas, y sus pedazos matan á un gran número de asistentes. Entonces el tirano, cansado de sostener una lucha inútil, la condena á ser degollada.

Tales son los detalles que resultan de la leyenda de Catalina, fundada en un hecho histórico. En el noveno siglo se descubrió en el monte Sinaí el cuerpo de una joven que había sido sepultado de tiempo inmemorial, y que se había conservado incorrupto. Los cristianos de aquel lugar reconocieron en ciertos signos que era el cuerpo de una mártir, y los recuerdos que no se habían borrado aun, de una virgen de Alejandría que había perecido en aquellos contornos les hicieron creer que aquel cuerpo era el suyo y la llamaron *Catalina*: es decir, pura y sin mancha. Sobre estos recuerdos se compuso la leyenda. El culto de esta santa se esparció bien pronto en toda la iglesia griega. La iglesia latina lo adoptó en el siglo XI.

En Roma se han levantado dos iglesias en honor de esta gran Santa, una la de Santa *Catalina de Funari*, construida por el arquitecto Gerónimo de la Posta, con una hermosa fachada. Dentro pueden admirarse las bellas pinturas de Anibal, Caracci, el Muziano, Federico Zuccheti, Marcelo Venusti y Rafaelino de Sina. La construcción y ornamentación se deben á un cardenal de la familia Cesi, en el buen siglo de las artes italianas. La otra iglesia es la de Santa *Catherina Della Ruola* que tiene esquisitos mármoles y pinturas.

Los cristianos que gemían en Egipto bajo el cruel yugo de los sarracenos descubrieron el cuerpo de Santa Catalina en el siglo VIII y fué trasladado al monasterio que Santa Elena, madre del emperador Constantino, había hecho edificar sobre el monte Sinaí, en Arabia. Falconio, arzobispo de San Severino habla así de esta traslación.

«Se dice que el cuerpo de la Santa fué llevado por los ángeles sobre el Monte Sinaí, lo que significa que los monjes del Sinaí la llevaron á su monasterio para enriquecerle con este piadoso tesoro. Era sabido que con frecuencia se ha designado el hábito monástico por un hábito angelical, y que antiguamente los monjes eran llamados *ángeles*.»

Desde entonces el nombre de Santa Catalina recibió una popularidad universal, y hay pocos mártires cuyo culto esté mas estendido.

Los bolandistas poseen entre los documentos de su colección, que no está concluida, documentos muy á propósito para justificar este piadoso entusiasmo de los fieles.

Mientras se aguarda la publicación de los trabajos de la

ciencia, el arte se ha apoderado ya hace siglos de la leyenda de la ilustre Santa, y le ha dado una magnífica y brillante ilustración con los pinceles de Fecsole, de Massacio, de Alberto Durero, de Murillo y hasta del divino Rafael, de cuyo magnífico cuadro es copia la estampa que presentamos en que se representa á Santa Catalina majestuosamente apoyada sobre una rueda hecha pedazos. Los griegos la pintan con una corona en la frente y un cetro en la mano.

En las escuelas, Santa Catalina ha sido proclamada patrona y modelo de los filósofos cristianos.

Las jóvenes doncellas la invocan también como á su protectora, porque en griego *Catherine* significa pureza.

EL CONDE DE FABRAQUER.

DIFICULTADES

QUE SE OFRECEN AL QUE BUSQUE UN BUEN TEMA

Y ELOGIO DE LA ANARQUIA (1).

Es una impertinencia, que raya en la temeridad, censurar á un escritor, porque ha escogido este ó el otro tema para un artículo de periódicos: cada cual puede secundar libremente su gusto, su talento, su capricho, no teniendo mas responsabilidad con el público que el desempeño mas ó menos perfecto de su tema. Pero es siempre tarea muy difícil y escabrosa contentar á todos los lectores, y acertar con la elección de un tema, que inspire interés y amenidad. Hallándome, pues, no sé si por antojo ú obligación, en tan grave apuro, cogí á la ventura, hace pocos días, algunos libros de entre los muchos que tengo en mis estantes, sobre mis sillas, en mi despacho, á la cabecera de mi lecho y hasta en el fondo de una despensa entre botellas y lozas rotas, con la esperanza de pescar alguna idea, algún pensamiento, que pudiera sugerirme un tema digno de este siglo ilustrado. La suerte no me fué madrastra, y encontré lo que deseaba con anhelo, como luego verán los lectores. Pero juzgo muy del caso poner ante todo en conocimiento del público lo que contiene de mas sólido la obra, que me ha suministrado una abundante cosecha de materiales para el tema, que me propongo tratar.

Esta producción originalísima lleva por título: «Pensamientos político-morales de un hidalgo de mal humor.» Nuestro sabio prueba hasta la evidencia, contra todos los publicistas antiguos y modernos, y á quienes califica de mi-

(1) Insertamos con particular gusto este artículo satírico-burlesco del señor Costanzo. Muchos han atacado de frente el socialismo, el comunismo, el espiritismo y á los que pretenden introducir reformas absurdas que, lejos de mejorar la condición de nuestro linaje, tienden á la disolución del cuerpo social. El señor Costanzo, por el contrario, les ataca con las armas del ridículo, y fingiendo elogiar á esos reformistas y sus doctrinas perjudiciales al bienestar de los pueblos, revela con sal ática sus absurdos y excentricidades. Creemos que estos pocos renglones son lo bastante para que los lectores no den una falsa interpretación al artículo del señor Costanzo, suponiendo reales y verdaderos los elogios, que prodiga á los anárquicos y á las doctrinas mas disolventes.

serables é ignorantes, que el fastidio únicamente es el principio constitutivo de la sociedad humana; que á este principio *Sublime* debemos el progreso de las ciencias, las letras y las artes, la variedad de las modas, todas las elegancias y los adelantos de los siglos. El autor se espresa en esta forma: «A un gobierno se le cambia por otro, porque el anterior causa fastidio; en todos los ramos científicos y literarios se emiten teorías y preceptos nuevos, porque fastidia repetir siempre lo propio; se sustituye una moda con otra, porque el fastidio da margen á las novedades, que inspiran alegría; no seguimos el método de vida de nuestros antepasados, porque todo lo antiguo empalaga y fastidia.»

Después de haber emitido estas ideas generales, entra de lleno en su argumento, y haciendo alarde de una erudición selecta y peregrina, y de conocimientos históricos muy profundos, habla de las pelucas y casacas de nuestros tatarabuelos, de los zapatos con hebillas, del peinado de las antiguas mujeres, que parecían llevar montañas sobre sus respectivas cabezas; habla de los tontillos, y de los trajes con largas colas, sostenidas por un paje; elogia la inconstancia, volubilidad y ligereza del bello sexo, consecuencias necesarias del fastidio; dice que las guerras y las conquistas, producidas por el fastidio del *statu quo*, son útiles y provechosas, porque si hubiesen vivido mas tiempo *todos esos héroes* que han muerto en el campo de batalla, no cogieramos tal vez en este globo que habitamos; y ateniéndose á las teorías modernas de sábios afamados, les apostrofa en estos términos: «Libre-cambistas, socialistas, comunistas, filósofos alemanes, anárquicos de todas las naciones, en vosotros se apoya la gran máquina del Estado; en vosotros estriba la felicidad pública; vosotros sois los adalides del progreso; vosotros sois los regeneradores de la humanidad entera; á vosotros el fastidio de lo pasado os ha convertido en palanca para conmover y desquiciar el gran cuerpo social, á fin de mejorar la condicion de nuestra raza.» Después de este trozo de elocuencia demosténica, nuestro hidalgo propone reformas muy útiles, provechosas y humanitarias. «Que los libre-cambistas, exclama con entusiasmo, quiten, destruyan, aniquilen todas las aduanas; que no haya barreras ni fronteras; que no haya límites que separen una nacion de otra; que no se atreva ningun gobierno á fomentar el comercio, la industria, las artes: los particulares saben mejor que nadie lo que mas conviene á sus intereses, y si lo ignoran lo aprenderán. *La propiedad es un robo*. ¿Tiene el aire, el agua, el fuego, propietarios exclusivos y privilegiados?—No por cierto.—¿Con qué derecho se pretende, pues, que haya poseedores de casas y tierras? ¿Comunion de bienes, comunion perfecta, comunion de todo! El que no tiene para comer, vaya á la casa de su vecino; siéntese á su mesa y coma con libertad y desenvoltura: nadie puede echarle; ¿Comunion y fraternidad universales! El que no tiene calzado, ni medias, ni pantalones, que los pida á las dueños de las tiendas en que se despachan, y nadie ose pedirle dinero; el comunismo lo ordena, la filantropía lo exige. Los sábios, que pretenden hermanar la filosofía con la moral, han padecido hasta hoy un lastimoso engaño. Ahí está Kant; ese gran filósofo alemán, cuya peluca en la feria de Leipsick, unos ingleses pagaban hasta 15,000 francos el año de 1844, y sin embargo, no pudieron adquirirla, porque sus herederos no quisieron desprenderse á tan bajo precio de tamaña alhaja: ahí está ese gran filósofo, que ha probado con argumentos sólidos, firmes y hasta

inconcebibles por su sublimidad, que la filosofía y la moral son dos cosas muy distintas, y que el filósofo en sus especulaciones científicas no necesita remontarse á los principios eternos de lo justo y de lo honesto: idea profunda, de la cual puede deducirse como consecuencia legítima, que un filósofo puede santificar en sus teorías el robo y el asesinato.» Pero entre las muchas reformas, que pretende introducir nuestro sábio hidalgo en el cuerpo político, llevan el timbre de una originalidad sin ejemplo por su grandeza é importancia, las que tienen una aplicacion inmediata al sufragio universal, como vamos á ponerlo de manifiesto.

«El sufragio, dice nuestro ilustre autor, no debe ser universal, sino universalísimo; en la celebracion de este acto solemne y augusto deben tomar parte los hombres, las mujeres y los chiquillos, que emiten sonidos articulados, y pueden decir sí ó nó, porque este y no mas es el requisito único, que se exige para el sufragio. Los padres votarán por los recién nacidos y demás niños, que todavía no hablan: las mujeres en cinta darán un voto y medio, en atencion á que el fruto que llevan en su seno, pertenece á la gran familia de los seres racionales por la mitad que les corresponde. En virtud de este gran sufragio, todos los pueblos, todas las naciones, todos los Estados podrán anexionarse unos ó otros, sin que nadie se lo impida ni prohiba. ¿No están los españoles en su derecho si quieren anexionarse á la república de Andorra? ¿Quién puede prohibir á los italianos anexionarse á la república de San Marino? El sufragio universalísimo se dividirá en fracciones ó sufragios especiales, segun las necesidades y exigencias de los particulares. Si uno juzga conveniente á sus intereses ó caprichos separarse de su familia y anexionarse á otra, reuna los sufragios de las dos familias y se someta á su fallo. El sufragio universalísimo, y cada uno de los especiales, tendrán sus empresarios y corredores públicos, estos últimos dirigirán la opinion de los votantes por la buena senda bajo la vigilancia de los primeros, destinados á recoger los votos, que serán siempre, en mayor ó menor escala, conformes á sus miras, deseos y cálculos, porque en casos semejantes, es contrario á todas las reglas de la sana lógica suponer que haya empresarios que aventuren ciegamente sus intereses.»

Todas las reformas, propuestas por nuestro hidalgo, confirman su luminosa teoría de que los progresos y los adelantos los debemos al fastidio, á este gran principio constitutivo de la sociedad humana; á este principio que facilita el camino á toda especie de innovaciones, las cuales muy repetidas llevan á la anarquía, que con sus felices trastornos, promovidos sucesivamente por el fastidio de lo existente, desenvuelve en el hombre aquella fuerza vivificadora que lo anima todo. «Es cierto, por lo demás, dice nuestro hidalgo, que la anarquía es connatural al hombre,» y apoya su tesis sobre un hecho indisputable, que merece ocupar estas columnas. «¿Cuál es, exclama, el periodo mas envidiable de la vida? ¿Qué es lo que mas se anhela? ¿Qué es lo que mas halaga en este mundo?—La juventud.—Pero ¿hay por ventura un periodo de la vida mas anárquico que ese?—Pasiones encontradas y violentas agitan el corazón; lo que se desea hoy, se aborrece al día siguiente: desafíos, locuras amorosas, comilonas, francachelas, bailes, festejos, cacerías, partidas de campo, prodigalidades, despilfarros, juegos ruinosos, etc., etc. El hombre llega finalmente á la edad madura, y á la vejez. Entonces otro sistema de vida: se levanta siempre á una

misma hora; se alimenta con manjares sanos: una sopita de pan, cuatro albóndigas, un pedacito de carne asada, una copa de vino para ayudar la digestión, un postre muy ligero: por la tarde duerme la siesta; luego da una vueltecita; se retira temprano; toma una taza de chocolate con dos bizcochos, y entre diez y once á la cama.—¿Qué vida monótona es esta?—¡Ah! responde el pobre anciano, arrojando un suspiro de dolor, ha llegado el otoño y ha venido el invierno: la juventud pasó, soy viejo y cedo el lugar á las generaciones nuevas.—Estas palabras, dice nuestro hidalgo, nos demuestran que la anarquía es inseparable de la juventud, y que así como esta es la flor de la vida; la otra es la de los cuerpos políticos, que son una colección de individuos.»

La obra del sábio hidalgo; esta obra, de la que hemos hecho mérito; esta obra colosal, y parto de una gran mente, que raya en lo divino; esta obra en fin, que nos da á conocer con firme raciocinio y de un modo evidente, que los verdaderos elementos regeneradores del siglo en que vivimos son el socialismo, el comunismo y la filosofía alemana, sometidos al poder saludable de los anárquicos de todas las naciones; esta obra, digo, cuya lectura encanta y seduce, despertó mi entusiasmo, y cogí la pluma para escribir el elogio de la anarquía, que ahora presento al público.

Si nosotros quisiéramos atenernos á un método estrictamente sintético, podríamos afirmar desde luego, que en la espinosa y noble palestra, que nos proponemos recorrer, nos ha precedido ya, hace cerca de cuatro siglos, una de las antorchas del renacimiento, un hombre profundamente erudito, el docto é inmortal Erasmo con su elogio de la locura, porque la anarquía no es mas, en su sentido mas lato y estenso, que una especie de locura, que comprende en sus grandes agitaciones, en su fermentación, en sus efervescencias los cuerpos políticos, naciones y pueblos enteros. Pero nosotros, persuadidos de que defendemos, bien armados, la mejor de las causas, queremos atenernos á un método todo analítico, á fin de demostrar minuciosamente la importancia y utilidad de la anarquía: vamos á comenzar, pues, por algunos ejemplos, á fin de pasar de hechos particulares á teorías mas generales.

No cabe duda, como nadie lo ignora, que en estos tiempos felices en que vivimos, los progresos de la medicina han sido muy rápidos y tan prodigiosos, que este arte saludable ha demostrado hasta la evidencia teórica y practicamente, que en las fiebres, acompañadas de delirio, que dimanen de una descomposición ó anarquía de los humores, los enfermos adquieren fuerzas extraordinarias y mucho vigor, y que no vacilan en luchar contra los mismos elementos, deseosos de acometer actos y empresas que ofrecen las mayores dificultades ¿No hemos visto acaso febricitantes, que en sus delirios han postrado al suelo hombres robustos, que pretendían impedirles el hacer uso de sus fuerzas? Ahora bien: si la medicina, progresando aun mas, puede regularizar este estado de modo que la anarquía de los humores, que lo produce conserve todo su vigor sin alterar la razón, esa clase de enfermos, ¿no se convertirá en una multitud de valientes, de generales osados, de héroes y varones mas ilustres que los de Plutarco? ¿No convienen hoy todos los sábios en que los fenómenos mas estupendos del magnetismo animal, del sonambulismo, del éxtasis son el producto de una gran sobreexcitación del sistema nervioso, que comunica á nuestro organismo fuerzas ignoradas, en

cuya virtud nuestras facultades intelectuales adquieren una vida singular, cuyas funciones cada vez mas extraordinarias y variadas revelan, que en el individuo, separado de su camino normal, predomina la anarquía? Pero el hombre en ese estado de sobreexcitación profetiza y adquiere luces misteriosas, que le ponen en el caso de hablar lenguas que no ha aprendido, de tratar con aplomo materias científicas ó literarias que no ha estudiado, y de descubrir verdades ocultas. ¡Ah! si la medicina y las ciencias naturales pueden revelar á todos los hombres, andando el tiempo, el gran secreto de convertirse á todas horas en seres magnetizados, en sonámbulos y de ponerse bajo el imperio del éxtasis, los progresos de la humanidad rayarán en lo divino. Entonces descubriremos tal vez la cuadratura del círculo, que hasta hoy ha sido objeto de elucubraciones tan profundas como inútiles; descubriremos alguna isla ó nuevos continentes en donde nacen y crecen yerbas medicinales, que pueden servir de fármaco á todas las enfermedades; podremos encontrar los medios de recorrer resuelta y francamente los aires, dando á los aerostatos la dirección horizontal, que hoy no tienen; descubriremos tal vez el elixir de la vida para prolongar sin término nuestra existencia, y otros muchos secretos de la naturaleza.

Cuando el filósofo medita sobre cosas tan importantes, y ve desplegar á su vista el panorama de un mundo enteramente nuevo, mediante los progresos y ventajas, que traen origen de la anarquía ¿puede acaso acomunar su opinión con la del vulgo, exclamando con insensatez que la anarquía es perjudicial á la humanidad?—Ciertamente que no.—Santificará, por el contrario, este gran principio; recomendará el porvenir de nuestro linaje á los anárquicos; dirá que estos son los hombres mas útiles y necesarios á nuestro bienestar, y si les ve perseguidos, blasfemaré contra sus viles enemigos y perseguidores infames.

La magia, la hechicería, las brujerías fueron castigadas severa y escrupulosamente en los siglos pasados, no solo porque nuestros padres creían que con estas malas artes los hombres obraban prodigios, auxiliados y protegidos por el demonio, sino tambien, porque predominaba en ellos la íntima persuasión de que prodigios semejantes tendían mas ó menos directamente á perturbar la marcha de los acontecimientos humanos, y á subvertir las leyes del mundo, introduciendo una anarquía de principios y una gran confusión entre lo que pertenece á esta vida mortal, y lo que se refiere á otra sin término y á un mundo invisible, cuyos misterios envueltos en el tupido velo de la eternidad, es vedado al hombre penetrar.

Pero nosotros, sin meternos ahora en camisa de once varas con el intento de examinar ó discutir, si todo lo que se atribuyó en tiempos pasados á la magia y á la brujería, fué una realidad, ó en gran parte el producto de alucinaciones fantásticas, no vacilamos en afirmar que de la anarquía y confusión de los principios ya referidos, ha brotado una ciencia nueva, una ciencia hasta hoy ignorada, una ciencia, que casi nos pone en relación íntima con el mundo invisible; ha brotado, en fin, la magia, ha brotado el espiritismo, sometidos á reglas y principios científicos. Nosotros estamos muy lejos de censurar las medidas energéticas, adoptadas en otro tiempo contra brujos y magos, y cuando leemos en el auto de fé de Logroño, descrito por Moratín, que muchos brujos fueron condenados por haber volado y otros excesos,

la sentencia de sus jueces nos inspira respeto: es muy natural romperse la crisma, cayendo en una alcantarilla ó en un hoyo cualquiera; pero el hombre que se excede hasta volar, merece toda clase de suplicios (1). En nuestros tiempos no sucede lo propio: los brujos no vuelan, y la magia, reducida á ciencia, y hermanada con el espiritismo, tiene sus problemas, sus teoremas, sus escolios, sus axiomas como las matemáticas. Ahí está Eliphas Lévi: esa capacidad portentosa, ese genio superior, ha tenido la rara habilidad, apoyado en todas las obras apócrifas del fabuloso Egipto, y en otras, que no han existido jamás, de probar que la magia nada ofrece de supersticioso y anticristiano, y que es inseparable del estudio de la Sagrada Escritura y del Nuevo Testamento.—¿Queréis saber algo de lo futuro?—Evoca á los espíritus fluidos, y vereis un lápiz, que camina solo y responde en cifras muy inteligibles á vuestras preguntas. Pero todos estos progresos maravillosos de las ciencias ocultas ¿no los debemos á la anarquía y confusión de principios, que estimularon en tiempos muy remotos la curiosidad de los hombres, inclinándoles á estudiar detenida y filosóficamente la magia y el espiritismo, á fin de descubrir hasta que punto el hombre puede lanzarse con éxito feliz y pié firme al mundo invisible?

Eliphas Lévi, y otros muchos, dan hoy públicamente en París lecciones de magia; espican sus doctrinas y teorías acerca del particular; enseñan los ritos, las ceremonias y las fórmulas necesarias para evocar á los espíritus y á las almas de los difuntos. En España, por el contrario, se piensa en establecer cátedras de literatura y ciencias, de lenguas doctas y exóticas, en fundar nuevos colegios, en formular planes de estudios, y nadie se acuerda de inaugurar en esta universidad central una cátedra de magia: indicio seguro y testimonio lastimoso de nuestro atraso en la cultura intelectual.

Consiguientes á nuestras promesas, pasando ahora de los hechos particulares á teorías muy generales, que com-

(1) En Calahorra hubo brujos y brujas que formaron una especie de secta, y se reconocían unos á otros por la figura de una pequeña rana que tenían estampada bajo la pupila del ojo izquierdo. El condestable de Navarra lo descubrió, mediante sus agentes de justicia, y mandó quemar á todos los que tenían esta señal, libertando al país de una plaga tan terrible. Esta anécdota, digna de pasar á la mas remota posteridad, está consignada en un manuscrito original, en caracteres góticos y muy anterior al auto de fé de Logroño, depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid (codex, D. 150, folio 103). El elegante y erudito escritor don José Güell y Renté refiere todos los pormenores del hecho que acabamos de referir, ridiculizándole en su obra titulada: *Consideraciones políticas y literarias*, impresa en París y traducida al francés por Mr. Magnaval, 1863, página 324 hasta la 329.—Nosotros, separándonos en esta circunstancia del señor Güell y Renté, damos el hecho por real y verdadero, porque hoy la magia, reducida á ciencia, tiene armas de muy buen temple para explicar sencillamente todos estos fenómenos, como no dejarán de conocerlo los que lean atentamente lo que hemos apuntado en el texto, acerca del particular. ¿No conocen hoy los médicos muchas de las causas que producen la maurosis y las cataratas?—Cierto que sí.—¿y por qué andando el tiempo la medicina, hermanada con la magia, no podrá explicar científicamente el extraño fenómeno de las ranas estampadas en el ojo izquierdo de los antiguos brujos de Calahorra?

En Sevilla, á últimos del siglo pasado, fué condenada al fuego una bruja porque empollaba huevos: sentencia muy bien dada, condena muy bien aplicada, porque esta mala mujer había usurpado á las cluecas sus derechos imprescriptibles.

prenden al cuerpo de enteras y grandes naciones, creemos poder afirmar clara y terminantemente, que la anarquía no solo ha servido de base á todos los gobiernos, sino que ha dado un poderoso impulso á su magnificencia y lustre.

Todos esos varones muy célebres de la antigua Grecia, todos esos varones, que han dado esplendor y fama al siglo de Alejandro el Grande ¿no nacieron y se formaron en las épocas mas agitadas y anárquicas de las repúblicas helénicas? El armonioso idioma del Lacio y su mucha cultura intelectual ¿no echaron raíces muy hondas en tiempo de las guerras civiles y del dominio anárquico de Mario y Sila? la época del renacimiento en Italia ¿no la prepararon los bárbaros con sus guerras y el ejercicio de un poder enteramente anárquico? la invasion de los árabes en España ¿no dió á los nacionales el timbre de un carácter de hierro y de una valentía sin ejemplo? En esa época, considerada todavía por algunos españoles como aciaga para su patria ¿no llegaron las artes y las ciencias á su apogeo? La cultura intelectual de Alemania ¿no desplegó su rauda vuelo en tiempo de la reforma, época de graves trastornos y anarquía? la grandeza y lustre de la Inglaterra, de esa reina de los mares, ¿no los inauguraron las guerras civiles y la anarquía, promovidas por los puritanos? Sin la mucha agitacion de los ánimos en Francia, á consecuencia de las guerras de los hugonotes, de la noche funesta de la St. Barthélemy y de las guerras de la Fronde ¿creéis, por ventura, que el siglo de Luis XIV podria haber producido toda aquella multitud de varones ilustres, que le han dado mucha fama y renombre? No ignoramos que los historiadores y todos los publicistas claman contra la anarquía; no ignoramos que la califican de azote del mundo y de plaga de la humanidad; no ignoramos que las glorias de las naciones, que acabamos de nombrar, las atribuyen á causas muy distintas de la anarquía y de los trastornos, que han atravesado; pero esos escritores adocenados, no pueden bajo ningun concepto merecer nuestro aprecio. Sus falsas teorías y sus sofismas ¿no han sido pulverizados por el inmortal Proudhon, por ese padre respetabilísimo de todos los anárquicos modernos? ¿Qué grandeza en todas sus doctrinas! ¿cuántas excentricidades muy originales en sus teorías? ¿A quién habia ocurrido antes de Proudhon la idea colosal de que el verdadero fundador del cristianismo habia sido Virgilio? ¿a quién habia ocurrido proclamar la gran doctrina, tan benéfica para el humano linaje, de que la propiedad es un robo? ¿A quién habia ocurrido antes de Proudhon escribir dos tomos para demostrar matemáticamente que la guerra es una necesidad, y que el mundo lo debe todo á la fuerza de las armas en lucha perenne? Nosotros, pues, ateniéndonos á todas estas bellas y luminosas teorías, ateniéndonos á estas doctrinas enteramente nuevas, parto de una inteligencia peregrina, y considerando al propio tiempo como un axioma, la gran sentencia de Proudhon, concebida, con corta diferencia, en estos términos: «El mejor de los gobiernos y el mas conveniente al hombre es el en que no hay ley ninguna,» proclamamos como saludable y connatural al hombre la anarquía.

Los necios, que consideran este estado como violento, ni siquiera han parado mientes en que resuelve el gran problema del movimiento continuo. ¿No es cierto que la anarquía en el terreno práctico agita todos los ánimos sin interrupcion ninguna? ¿no es cierto que les infunde un vigor y una fuerza, que asombran?—Convengamos, pues,

que todos los anárquicos, que cooperan á la realizacion de este gran fin, merecen una corona cívica de laurel y mirto, porque son varones ilustres muy útiles y necesarios, política y científicamente mirados.

Los que abogan contra la anarquía, dicen que es perjudicial á pueblos y naciones, porque viola todas las leyes establecidas, porque fomenta la licencia, porque tiende á quebrantar todos los lazos sociales. Nosotros no negamos este aserto, ni queremos detenernos en refutarle; pero contestamos terminantemente á nuestros opositores, que viven en un lastimoso engaño. ¿No es cierto que las tradiciones mas remotas nos aseguran que en el siglo de Saturno, que en ese siglo de oro, que los vates nos describen con delicadeza y en tono patético, no es cierto, decimos, que en ese siglo, en que no se conocían las palabras de *tuyo y mio*, que en ese siglo de libertad é inocencia, en que no había amos ni siervos, en que no había leyes ni gobernantes, todos los hombres fueron felices? Si esto es cierto, y si la anarquía tiende en último término á hacernos reconquistar ese estado de dicha y bienaventuranza que hemos perdido, ¿no es mas recomendable aun?

Hombres de todos los paises, sin anarquía no hay felicidad, cooperemos pues todos á promoverla y perpetuarla para que nos bendigan las generaciones futuras.

SALVADOR COSTANZO.

El africano considera como sagrado el color negro, el malayo el amarillo, el indio el azul y el europeo el blanco. El negro adora á un objeto cualquiera, el americano á cualquier ser viviente, el asiático á los grandes objetos de la naturaleza y el europeo á un dios ideal, hecho á imagen de su propia subjetividad. Los negros y los cobrizos, como una especie de niños grandes, son alegres, volubles, sensuales é idólatras; los asiáticos, hombres aninados, son nimios, vanidosos, supersticiosos y frívolos; los europeos, enérgicos, invasores, inteligentes, y espirituales. Todos, con una misma *cualidad* de inteligencia, están dotados de diferente *cantidad*. Esta inmensa escala de racionacion de mil millones de grados ha sido hasta ahora reducida á un igual y único grado por los sacerdotes en nombre de la *humanidad*, por los reyes en nombre de la *unidad*, por los demócratas en nombre de la *igualdad*, por los políticos en nombre de la *sociedad*, por los filósofos en nombre de un espíritu humano *absoluto*.... ¡Asesinos! y más que asesinos, ¡necios!...

PENSAMIENTOS DE CAMPOAMOR.

LOS CANARIOS.

Este artículo lo escribimos para nuestras jóvenes lectoras. Se trata del pájaro de las Hespérides, del pájaro lindo, travieso, activo y caprichoso como vosotras; de los afortunados volátiles que comparten con vuestras madres los primeros besos de vuestra boca, la primera sonrisa de vuestros labios; los discretos testigos de vuestros suspiros en vuestras alcobas, tras blancas cortinas, y durante sueños perfumados de ilusiones tan puras y tan sencillas. ¡Frescos y

errantes pensamientos del despertar, ecos de un *nombre* murmurado en voz muy baja con una súplica al cielo, y tal vez con lágrimas tambien en la oracion: ardientes y mudos éstasis de aquella hora en que la campana de la iglesia vecina tocando al Ave-María tan melancólica en la calma de la noche!

Así pues, la dedicacion de esta corta monografía, debe agradaros; recibid de consiguiente sin lisonjearos este homenaje inspirado por el deseo de complaceros, ofrecido sin ulterior mira, y cuyo único mérito consiste en no comprometer á nada.

El elegante pájaro, que su forma esbelta y graciosa, su lindo plumaje, su encantadora voz, su natural amable, hacen tan digno de vuestros cuidados y vuestras ternuras, ha sido clasificado por los naturalistas bajo la denominacion de *fringilla canaria*, en el género de las aves y orden de los cardenales.

En las islas Canarias se encuentra el tipo de esas numerosas variedades debidas á la domesticidad, de las que las mas bellas y buscadas son el *canario amarillo*, *limon*, *junquillo ó dorado*, canario de *moño* ó de *corona*, y canario con *penacho negro*, *junquillo* y *regular*. En vano se pediría al salvaje discípulo de la naturaleza los trinos vibrantes de garganta, y la espresion pura, dulce y melancólica que distinguen á nuestros músicos de salon. Lo mismo en su conjunto que en su fisonomía, se advierten notables diferencias. Su tamaño es lo mismo que el de nuestros canarios domésticos; si bien es un poco mas recogido, su cabeza mas graciosa, y las plumas que le cubren, así como las que bajan del cuello y del pecho, son grises sobre las orillas y morenas en el centro. El capuchon, los lados de la cabeza, la frente, la garganta, la delantera del pecho y cuello, son de un verde amarillo, mezclado con matices oscuros á los lados. Un matiz blancuzco domina sobre el vientre, en su parte inferior, y sobre las pequeñas cubiertas de las alas y las de la cola: las superiores son parecidas al mono. Un color moreno tiñe las grandes cubiertas, y las plumas de las alas y de la cola, cuyos bordes son de un verde amarillo. El pico es algo mas negro en el extremo, y los pies son pardos. La hembra tiene matices menos vivos. Tal es el canario de las Canarias, natural y sin alteracion.

En cuanto á los canarios domésticos, estos pajaritos son demasiado conocidos para que la descripcion de su plumaje pueda presentar el menor interés. Nos limitaremos, pues, á dar algunos rápidos detalles sobre la naturaleza de estos pájaros, sobre su manera de aparearlos para tener buenas crías, su educacion, las jaulas y los diversos alimentos que los conviene.

Este artículo de seguro podrá ser muy útil y nos lo agradecerán algunos de nuestros lectores del *Museo de las Familias*.

Los canarios tienen distintas inclinaciones y diferente temperamento, observando que se puede estender á otras muchas aves. Hay machos tristes, pensadores, que cantan pocas veces, ó no cantan sino en un tono lúgubre; naturalmente desaseados, los pies siempre sucios, el plumaje mal arreglado y jamás alisado, no pueden agradar á las hembras. Además, el menor accidente que sucede en su jaula les vuelve taciturnos hasta el punto de causarles la muerte. Estos individuos no son dignos de la hospitalidad de la pajarera, y deben ser desterrados sin compasion.

Otros tienen un carácter tan díscolo, que matan á la compañera que se les dá, y ¡cosa extraordinaria! estos maridos caribes son siempre los mas dulces y los mas cariñosos con su amo: la belleza de su plumaje, la graciosa coquetería de sus posturas, la melodía de sus cantos, parecen aumentar con esto la brutalidad de sus modales. Hay, sin embargo, un medio de hacerles entrar en razón y volverles mas tratables. Para esto se toman dos hembras fuertes, de un año ó mas que ellos; se las pone juntas durante algunos meses en la misma jaula á fin de que se conozcan bien y no estén celosas la una de la otra ni se batan por compartir un solo esposo. Llegado el tiempo de aparearlas, el macho no dejará de comenzar la guerra; empero ellas se coligarán para su comun defensa, y gracias al amor secundado por fuertes picotazos, su victoria será completa.

Nótase tambien entre los canarios individuos de un natural tan bárbaro, que destruyen los polluelos, y aun muchas veces se comen los huevos á medida que la hembra los pone, ó si los deja empollar, apenas salen los pollitos, aquellos padres desnaturalizados los cogen con su pico y los arrastran por la pajarera hasta que quedan muertos. Estas monstruosas escepciones son afortunadamente muy raras y no pueden perjudicar en nada la moralidad de la especie.

Los canarios, en efecto, son la mayor parte alegres, siempre contentos, con un carácter dulce y un natural encantador; tan familiares, que toman en la mano del amo y aun en su boca todo lo que les presentan. Escelescentes maridos, escelescentes padres, dotados de todas las facultades, que tal vez sin razón se conceden á muchas gentes del pueblo. Se les ve á cada instante del día desplegar delante de su hembra todas las seducciones de su voz, consolarla en sus penosas funciones de empollar los huevos, invitarla á cambiar de situacion, y alimentar á los polluelos cuando han salido del cascaron.

Las mismas diferencias de carácter y temperamento se notan en las hembras. Las hembras ágatas, lo mismo que los machos de este color, son mas débiles, y muchas veces se mueren cuando están empollando. Están llenas de caprichos, y con frecuencia abandonan á los polluelos para ir á hacer el amor al macho. Las canarias de moño son muy buenas ponedoras y buenas madres; pero los machos son los mas ardientes de todos los canarios, y la poligamia debe serles permitida. Los que son enteramente de color de *junquillo* tienen casi la misma petulancia y deberian ser tratados como sultanes: las hembras de éstos se distinguen por su extrema dulzura. Hay por último hembras tan perezosas, las *grises* por ejemplo, que hasta hay que hacerlas el nido; pero en compensacion son escelescentes criadoras por lo ordinario.

Los polluelos que provienen de canarios de color uniforme, salen como su padre y su madre: un macho y una hembra de color gris, producen invariablemente canarios grises. Lo mismo sucede con los de color Isabel, blancos, amarillos, y los ágatas. Empero mezclando estas diferentes razas, se pueden obtener variedades tan hermosas como raras. Así, un macho con *moño blanco* y una hembra *amarilla con cola blanca*, darán un producto muy distinguido. Dos apareamientos de dos canarios moñudos no resulta mas que canarios con moño, y algunas veces de los grises, amarillos ó blancos.

Si el padre y la madre proceden de una de estas razas, hay necesidad de emplear canarios con moño para que los

polluelos los tengan: basta que sean de esta variedad por sus ascendientes paternos ó maternos; pero para tener hermosas producciones se necesita arreglar bien un macho con moño blanco con una hembra amarilla y de cola blanca; ó bien un macho con moño con una hembra rubia y cola blanca. Para producirse estas dos razas, conocidas con el nombre de *canarios plañideros*, es preciso poner un macho junquillo con una hembra del mismo color. Por último, se obtendrá un soberbio junquillo de la union de un macho de *moño negro* con una hembra amarilla de cola blanca.

En cuanto al apareamiento de los canarios con pájaros de diferentes especies, nos limitaremos á decir que los mas hermosos mestizos son los que salen del gilguero; los mas preciosos y raros son los que provienen de la alianza con el *cardenal*, y los mas comunes, del apareamiento del verdero y del pardillo. Los mas buscados por todos, por su plumaje y belleza, son debidos á canarios machos y á hembras extranjeras.

Se necesitan las precauciones mas minuciosas para escoger la jaula ó caja para pajarera, así como los alimentos destinados á estos interesantes volátiles. Desde luego la construccion de la jaula es defectuosa si no es elevada, larga y ancha á proporcion; si es susceptible de servir de albergue á los aradores y á los chinches: si permite al pájaro ocultarse á la vista, y si tiene continuamente la comida ante sus ojos cuando está colocado sobre las cañas, porque entonces come con frecuencia mucho y queda sujeto al *granillo*, enfermedad mortal para la mayor parte de los canarios. Si comen solos, el alimento deberá componerse de hojas de lechuga ó escarola ó pampina, mijo, alpiste, cañamones arreglados y mezclados proporcionalmente. Cuando están apareados, podrá dárseles, además de estas semillas, un pedazo de bizcocho duro con un poco de azúcar y huevo picado, y durante los primeros ocho dias muchos granos de lechuga, que es un escelescente purgante.

Regla general; no hay que apresurar el tiempo de la primera cria y retardar la union de los machos y las hembras hasta mitad de abril. Abstenerse de tocar los huevos sin necesidad, porque esto los resfría y retrasaria el nacimiento del polluelo; y aun muchas veces, por andarlos tocando, se impide que lleguen á término.

A los diez ó doce dias de su nacimiento, el canario se halla ordinariamente en estado de ser criado á la mano; desde que empieza á comer puede comenzar su educacion musical. Durante los ocho primeros dias, se le da por prision una jaula cubierta de una tela muy clara, colocándole en un cuarto aislado, de modo que no pueda distraerse con ninguna cosa; despues se toca en un organillo, ó clarin, ó flauta, la cancion que se le quiere enseñar. Quince dias mas tarde se cambia la tela de que acabamos de hablar con una sarga verde ó encarnada muy espesa, y se deja así enclaustrado al cantante aprendiz hasta que sepa perfectamente su leccion. Una sola cancion tocada y repetida diez veces seguidas sin interrupcion y seis veces por dia, es bastante para su memoria; mayor número de veces le fatigaria, y además olvida fácilmente. No todos los canarios tienen la misma aptitud para instruirse: unos se educarán despues de dos meses, al par que otros necesitan mas de seis. Está igualmente comprobado que las lecciones de mañana y tarde son las provechosas.

Hacia cien años que se habian descubierto las islas Cana-

rias, y sin embargo, las desgraciadas tatarabuelas de nuestras abuelas se veían reducidas para entretenerse, cuando corrían o se hallaban en el tocador, á la sociedad de los doguillos y falderos, cuando un imprevisto suceso vino á desembarazarlas de aquellos feos animalejos nacidos para estar en una perrera, y no sobre los bordados almohadones de una otomana. Una bandada de pájaros desconocidos, que el naufragio de un buque acababa de devolver la libertad sobre las



Los canarios.

costas de Italia, se había refugiado en los bosques de la isla de Elba. Su plumaje, decían, brillaba con todos los fuegos del topacio; la melodía de su canto desafiaba á la mas suave armonía musical. E inmediatamente blancas manos pródigas de oro, maridos murmurando y amantes desesperados, ved

aquí como se introdujo en Europa el pájaro de las Hespérides, que quedó aclimatado en España y Francia.

Digánnos nuestras amables y lindas lectoras del MUSEO, si las mismas causas producirían hoy los mismos efectos.

EL CONDE DE FABRAQUER.